

## Confianza y construcción europea. El caso del divorcio de terciopelo checoslovaco

IGNACIA PEREA CRESPO  
INSTITUTO DE DESARROLLO SOCIAL Y PAZ  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

### Resumen

El estudio empírico de la sociedad checa y eslovaca de los tiempos posteriores a la caída del telón de acero, en relación a la confianza de éstas hacia otras sociedades, y en especial a su confianza recíproca, descubre el valor de lo social en el cambio de las estructuras político-económicas. Siendo momentos de grandes transformaciones, el análisis de la *confianza hacia los otros*, puede constituirse en indicador útil de las estructuras cristalizadas en la subjetividad social que intervienen en los acontecimientos futuros. Así es como en este estudio han aparecido hipótesis que hacen replantearse alguno de los acontecimientos más relevantes de aquellos días como el *divorcio de terciopelo* checoslovaco.

**Palabras Clave:** Checoslovaquia, confianza, subjetividad social, construcción europea, secesión y transiciones.

---

### Abstract

The empirical research of the Czech and Slovak societies after the fall of the Iron Curtain in relation to the trust of these societies to others, especially to their reciprocal trust, shows the value of the social fact on the changes of political and economical structures. In times of transformations, the analysis of the trust to others could become a useful indicator of crystallized structures on the social subjectivity that take part in futures events. This way, some hypothesis have arisen in this research motivate to reconsidered important events of those days like the *Czechoslovakia's velvet divorce*.

**Keywords:** Czechoslovakia, trust, social subjectivity, European construction, secession and transitions.

## Introducción

A partir del estudio de los datos del Eurobarómetro para los países del Centro y del Este de Europa de 1990<sup>1</sup> podemos hallar claves significativas para la interpretación de una transformación social de gran envergadura como es la de los países del centro de Europa tras la caída del bloque soviético, con la perspectiva temporal que proporciona el paso de más de quince años. Tanto es así, que si bien nuestro estudio no se planteó más que como un ejercicio metodológico explorando los datos correspondientes a la confianza de ciudadanos checos y eslovacos hacia otras nacionalidades<sup>2</sup>, los resultados no han podido escapar de la complejidad del momento histórico, planteando interesantes cuestiones. Así, han sido cada uno de los resultados parciales, obtenidos a través del análisis exploratorio, los que han supuesto el motor real del estudio; siendo esos mismos datos los que han generado la necesidad de contextualizarlos, de señalar su historia previa de forma más amplia, de caracterizar los momentos sociopolíticos cercanos y de buscar algunas claves teóricas subyacentes.

En este artículo se expone las hipótesis que forman parte del resultado del trabajo, sin pretender ofrecer en éste respuestas definitivas, sino algunos puntos de partida que ayuden a repensar una de las transformaciones sociales más importantes acaecidas en el último siglo europeo.

## Dos percepciones de Europa

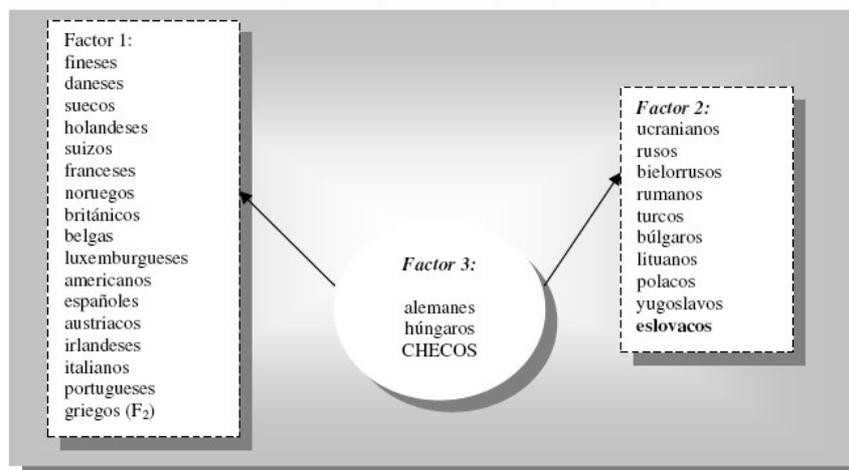
La confianza de checos y eslovacos modula su percepción de las diferentes poblaciones nacionales de forma tal que podemos construir sendos mapas mentales, a partir de la extracción de tres factores relevantes. Los resultados de este análisis (tablas 1 y 2), muestran la representación de Europa (junto a América) para unos y otros. En general, las partes integrantes de cada uno de los factores en ambos mapas de percepción cobran significación ideológica bajo el prisma de la guerra fría y sus elementos geopolíticos persistentes tras la caída del muro de Berlín; esto es, de forma amplia y utilizando los términos más populares de ese período, el primer factor correspondería a la Europa capitalista y el segundo a la Europa comunista.

---

<sup>1</sup> ICPSR Inter-university Consortium for Political and Social Research. *Central and Eastern Euro-Barometer 1: Public Opinion in Central and Eastern Europe, 1990*.

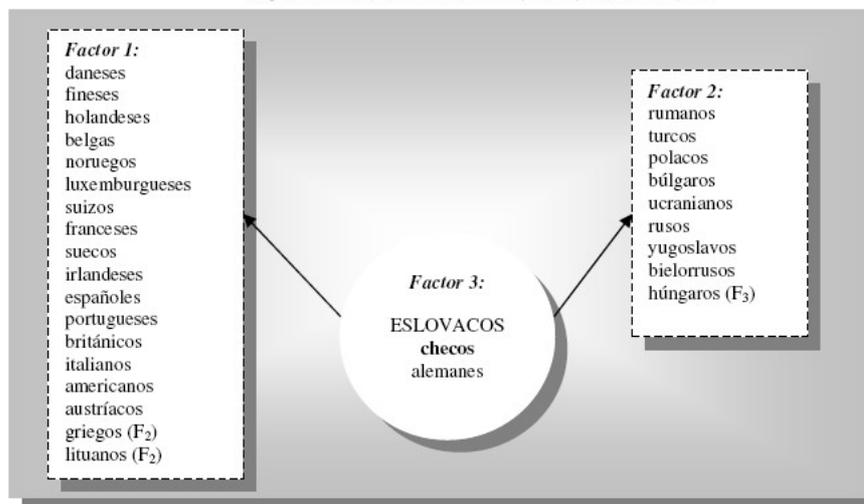
<sup>2</sup> La pregunta a la que se hace referencia es la siguiente: "Now I would like to ask you a question about how much trust you have in people from various countries. For each, please tell me whether you have a lot of trust in them, some trust, not very much trust, or no trust at all?: Italians, Germans, British, Irish, Belgians, Luxemburgers, Dutch, Danes, French, Spaniards, Greeks, Portuguese, Turks, Russians, Poles, Hungarians, Romanians, Czechs, Slovaks, Austrians, Bulgarians, Yugoslavs, Swedes, Finns, Norwegians, Swiss, Americans, Belorussians, Lithuanians, Ukrainians"

Figura 1: Mapa checo de percepción europea



Fuente: elaboración propia

Figura 2: Mapa eslovaco de percepción europea



Fuente: elaboración propia

Al confrontar ambos esquemas se evidencia las diferencias sustanciales que ambas poblaciones arrojan sobre su visión de Europa construida sobre una estructura de confianza. En particular, destaca el hecho de que los eslovacos construyan un módulo de proximidad (factor 3) en el cual ellos se encuentran junto a alemanes y checos, mientras que estos últimos sitúan en el factor equivalente a los ciudadanos alemanes y, en menor medida, a los húngaros (posicionados también muy cerca del factor 2), pero no a los eslovacos, situados en el segundo factor; diferencias que responden a las disparidades en la confianza manifestada por sus ciudadanos.

### Niveles de confianza

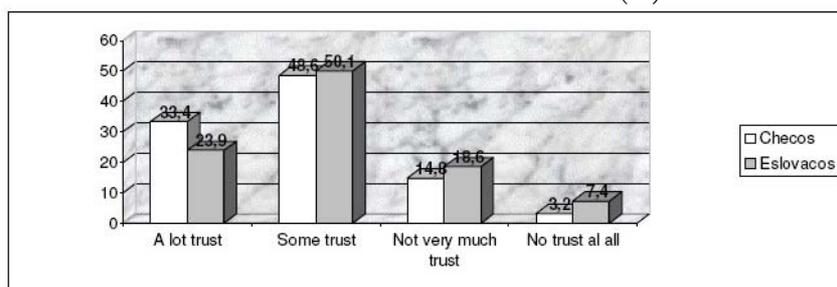
En líneas generales, los niveles de confianza manifestados por checos y eslovacos se estructuran de un modo muy similar y presentan valores muy cercanos para unos y otros. Siguiendo los valores de tendencia central – considerando el total

de las respuestas válidas- ambas nacionalidades manifiestan en mayor medida “alguna confianza” hacia los distintos ciudadanos encuadrados en el primer factor. El hecho de que los lituanos aparezcan en este factor en el esquema eslovaco, mientras que en el checo se encuentran en el segundo, no es producto de grandes diferencias en la apreciación de ambas poblaciones (en ambos casos prevalece la categoría “no demasiada confianza”), sino de la confianza manifestada en conjunto para todas las nacionalidades, ligeramente menor en el caso eslovaco que la confianza checa hacia los mismos componentes.

El segundo factor es hacia el que se muestra un menor grado de confianza y, como ocurría con el anterior grupo, esta confianza será aún menor en el esquema eslovaco que sitúa a 4 de los 9 países que componen este grupo en la categoría “ninguna confianza” (mediana), frente a la proporción análoga checa de que sólo sitúa a 2 países en esa categoría de un total de 10. Asimismo, esta tendencia hacia menores cuotas de confianza presente en la estructura eslovaca es la que provoca que los ciudadanos húngaros se sitúen en este grupo y no en el tercer factor como ocurre en el caso checo; en ambos casos con carga significativa tanto en el segundo como en el tercer factor.

No obstante, en este punto aparece la principal diferencia en los esquemas que cuestiona la reciprocidad de la confianza entre checos y eslovacos. En primer lugar, observamos que la confianza hacia los ciudadanos checos manifestada tanto por los ciudadanos checos como por los eslovacos cuenta con valores muy cercanos. Tanto es así, que podría afirmarse que los eslovacos confían en los checos de modo muy similar a como éstos confían en sí mismos (74% y 82% de respuesta acumulada en las categorías de mucha y alguna confianza, respectivamente); tal como se muestra en el siguiente gráfico.

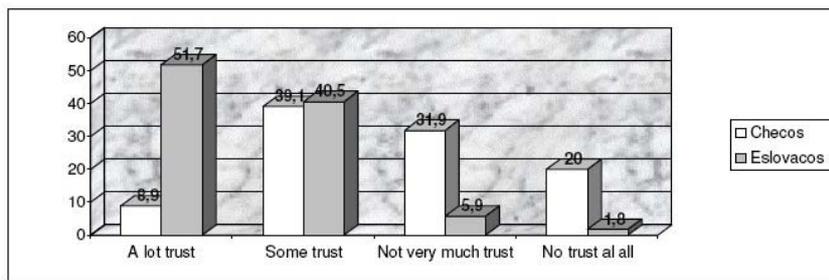
Gráfico 1: Confianza hacia checos (%)



Fuente: elaboración propia

No ocurre lo mismo si consideramos la confianza depositada hacia los eslovacos por parte de sus vecinos. Como refleja el gráfico 2, los eslovacos confían bastante en sus conciudadanos (más de un 90% de las respuestas se sitúan en las categorías de “mucha y alguna confianza”, por encima de la confianza de los checos hacia sí mismos), mientras que los checos distribuyen de forma muy similar su confianza hacia los eslovacos en las categorías superiores e inferiores (48.1% para las categorías “mucha y alguna confianza” y 51.9 para las correspondientes a “poca o ninguna”).

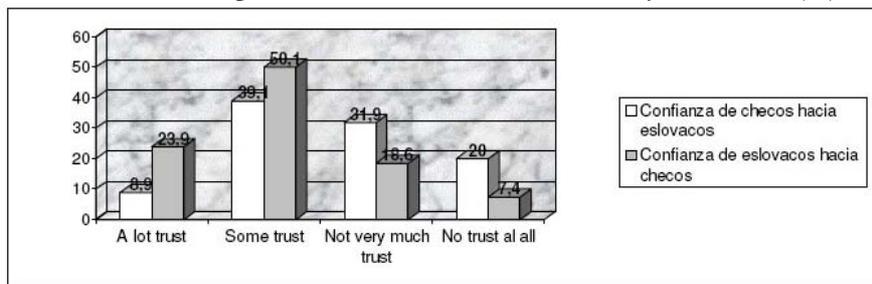
Gráfico 2: Confianza hacia eslovacos (%)



Fuente: elaboración propia

En síntesis, podemos construir una figura que relacione la reciprocidad en la confianza que manifiestan los unos hacia los otros (gráfico 3), en la cual se revela las diferencias sustanciales en este campo: los eslovacos confían más en los checos que éstos en los eslovacos.

Gráfico 3: Reciprocidad confianza entre checos y eslovacos (%)

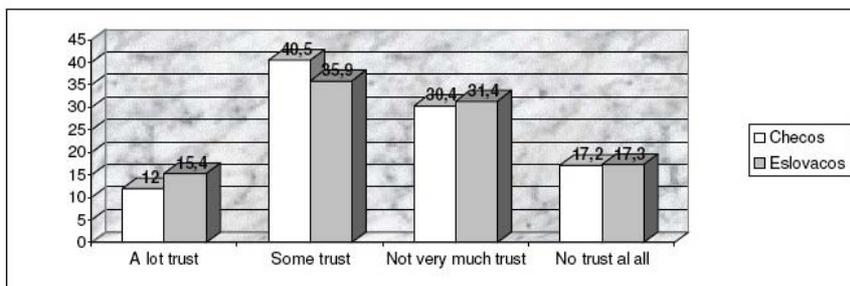


Fuente: elaboración propia

Estas disparidades serán las responsables de situar a los eslovacos en el segundo factor dentro del esquema checo, mientras que en el eslovaco unos y otros aparecen juntos en el grupo de máxima proximidad en términos de confianza.

Por último, tanto en la elaboración checa como en la eslovaca, en el factor de cercanía aparecen los ciudadanos alemanes que, además, siguen un mismo modelo de distribución de la confianza para ambas poblaciones; tal y como se refleja en el gráfico siguiente.

Gráfico 4: Confianza manifestada por checos y eslovacos hacia alemanes (%)



Fuente: elaboración propia

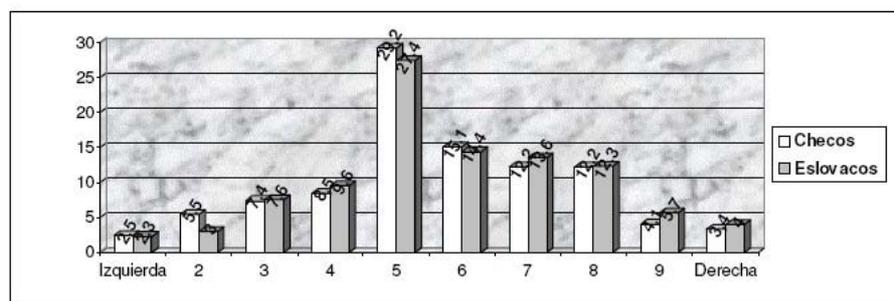
## Componentes ideológicos

Siendo la primera lectura que hemos señalado de los esquemas de percepción de Europa de índole ideológica, hemos de considerar para qué posiciones y de qué manera modela la ideología la confianza en los europeos.

La confianza manifestada por checos y eslovacos con respecto a los ciudadanos del primer factor, la *Europa capitalista*, está correlacionada, de la misma manera para ambos, con el posicionamiento ideológico: más confianza cuanto más a la derecha se posicionen y a la inversa. Además, esta relación también se establece para los checos (no así en el caso eslovaco) en relación al segundo factor, la *Europa comunista*, donde se manifiesta una mayor confianza cuanto más a la izquierda y menor cuanto más a la derecha. En las dos poblaciones, variables como la edad y el género no intervienen de forma directa en el nivel de confianza, sino a través de su relación con la ideología que constituye la variable central.

No obstante, hemos de tener en cuenta que la caracterización ideológica de ambas sociedades es muy similar como muestra el siguiente gráfico, elaborado a partir de las respuestas obtenidas del autopoicionamiento ideológico.

Gráfico 4: Confianza manifestada por checos y eslovacos hacia alemanes (%)



Fuente: elaboración propia

Asimismo, la información proporcionada por la pregunta acerca del interés manifestado en la política también arroja resultados similares para ambas poblaciones: checos y eslovacos muestran interés en política un 86,5 % y un 83,8% respectivamente, y sólo el 13,5 % de los checos y el 16,2 % de los eslovacos encuestados manifestarán su falta de interés.

De lo anterior se deduce que no existen diferencias significativas en sus posiciones políticas siendo, para ambas poblaciones un tema de cierto interés. Así pues, puede afirmarse que en las visiones elaboradas de Europa para ambas sociedades la variable ideológica tiene un peso mayor en el caso checo, en el cual también modela el segundo factor donde, además, se ubica a los eslovacos. Se infiere de este hecho puesto que a la hora de explicar las diferencias en las posiciones en ambos esquemas los datos referentes a la posición ideológica no han revelado diferencias sustanciales entre checos y eslovacos, razón por la cual se ha continuado la búsqueda de claves explicativas.

Con esta primera aproximación a la caracterización de las dos poblaciones que formaban parte del mismo país en el contexto de los datos empleados y, teniendo en cuenta que se escindirían en dos repúblicas independientes de forma sorpresiva, al menos en primera instancia, en 1993 (en el transcurso de sólo dos años desde la datación de los datos), surgen más interrogantes que respuestas.

Así, podemos plantearnos porqué checos y eslovacos muestran disparidad en su percepción recíproca y si esta visión pudo, de algún modo, estar presente en las motivaciones de su posterior escisión, ya sea como indicio de las diferencias en sus preferencias de proyectos de futuro (pudiera *ser* que fueran ideológicamente muy distintos, lo cual los primeros datos no corroboran) y/o como indicador del grado de conformación de identidades diferenciadas con las que enfrentar los retos de tal futuro (que se *sientan* distintos).

Para intentar dar respuesta a estas preguntas hemos de contextualizar a los checos y a los eslovacos de la Europa Central en la historia de este continente, a la vez que insistir en la exploración empírica que clarifique las disparidades y similitudes presentes en los mapas de ambos grupos.

### **Apuntes históricos**

En el siguiente esquema se muestra una síntesis de algunos momentos históricos en la región checoslovaca que, si bien tal sólo se trata de un cronograma sin pretensiones de exhaustividad, puede ayudarnos a contextualizar históricamente las sociedades a las que hacemos referencia.

El rastreo histórico realizado está enfocado a la búsqueda de momentos significativos en los cuales checos y eslovacos pudiesen compartir destinos históricos en los que basar una identidad común, o bien aquellas etapas en las que pudieran exaltarse las diferencias entre ambos pueblos.

Como resultado se han hallado tanto acontecimientos que han sido comúnmente asociados a estrategias de reafirmación de su diferencia, a pesar de las alianzas históricas, como otros que suponen un mayor acercamiento entre ambas poblaciones conformando una unidad útil como protección frente a la invasión o la asimilación por parte de grandes potencias.

## Esquema 1: Cronograma sobre la historia de la región checoslovaca

s. VI	Establecimiento de las tribus eslavas de checos y eslovacos procedentes de la zona oriental del Vístula en Europa Central
s. VII	Imperio de Samo: mercader que reúne a las tribus eslavas bajo un solo imperio para combatir a los avaros
830	Carlomagno aliado con Bohemia y Eslovaquia derrota a los ávaros y en compensación distribuye ducados entre los checos: <b>Creación del Reino de Moravia</b> (Moravia, Bohemia y Eslovaquia).
870-894	Bajo los siguientes reinados se irá ampliando hasta alcanzar la parte occidental de la actual Hungría y la parte sur de Polonia
906	La <b>derrota de la Gran Moravia</b> , frente al reino germano de Arnulfo aliado con los magiares, trae como consecuencia la desmembración del territorio que pasa a manos de los dos imperios: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Territorio checo forma parte del sacro Imperio Romano Germánico</li> <li>- Territorio eslovaco dependerá de reyes de Hungría</li> </ul>
1212	Bula de Oro Siciliana: concede a Bohemia la consideración de reino autónomo dentro del Sacro Imperio.
1415/36	Guerras Husitas (bohemos en contra del dominio de la iglesia católica), a pesar de verse obligados a claudicar, alimentan sentimientos nacionalistas eslavos (contrarrestando el proceso de germanización)
1526	Invasión de Hungría por Imperio Otomano: Eslovaquia pasa a ser gobernada por la casa de Austria (periodo de germanización eslovaca)
1620	Triunfo de los Habsburgo y la Iglesia Católica contra checos en la batalla Montaña Blanca inicia un periodo de recatolización y germanización violenta del territorio checo. Supresi Eslovaquia vuelve a depender del Reino de Hungría reiniciando el proceso de magiaerización
1914	Estalla I Guerra Mundial: eslovacos y checos luchan junto a los aliados contra Imperio Austro-Húngaro
1915	Alianza Checa y Liga Eslovaca proclaman desde EEUU la liberalización de las naciones checas y eslovacas y su unión federativa con completa autonomía para Eslovaquia
1918	Creación de la República Checoslovaca
1938	A través de los Acuerdos de Munich Alemania anexiona el territorio de los Sudetes (norte de Bohemia con presencia de población de población alemana) con consenso de Francia y Gran Bretaña. Hungría, aliada de Hitler anexiona territorio del sur de Eslovaquia donde existía una minoría húngara
1939	Estalla II Guerra Mundial: Bohemia y Moravia es incorporada al Tercer Reich. Eslovaquia proclama su independencia constituyendo, en la práctica, un estado satélite de Hitler (creado bajo la amenaza de Hitler de entregar el país a Hungría)
1945	Fin de la II Guerra Mundial con la victoria de los aliados: se reestablece el Estado de Checoslovaquia bajo la órbita de URSS.
1968	Primavera de Praga: Checoslovaquia es intervenida por la URSS apoyándose en el Pacto de Varsovia
1989	Caída del Muro de Berlín hito de la caída del comunismo en países de la órbita soviética.
1993	Escisión de Checoslovaquia en República Checa y Eslovaca a través del denominado "Divorcio de terciopelo";

Fuente: elaboración propia

A partir del establecimiento de ambas comunidades eslavas en el centro de Europa en el siglo VI, los datos históricos recogen ya en el siglo VII la alianza de estas tribus eslavas en el Imperio de Samo combatiendo a los ávaros. El mantenimiento de la integridad de este territorio en el conjunto del imperio romano de Carlomagno provocaría un tratamiento de privilegio de sus pobladores constituyendo el Reino de Moravia que llegaría a ampliarse desde su configuración inicial (Moravia, Bohemia y Eslovaquia) hasta alcanzar la parte occidental de la actual Hungría y la parte sur de Polonia. El territorio se desmembraría tras la derrota de la Gran Moravia en el año 906 y la singular autonomía conjunta de checos y eslovacos se rompería: los primeros pasarían a depender de la casa germana y los segundos de los reyes de Hungría. Había sido un siglo de convivencia que daría paso a una división histórica que, más allá de las fronteras territoriales, supondría la exposición a diferentes influencias culturales. En general, a partir de esta fecha, las imágenes reflejadas en la historia transmiten la idea de Chequia como unidad rebelde contra la dominación foránea (germana) y reivindicativa de sus peculiaridades culturales (Guerras Husitas) hasta su derrota total y su inclusión en el imperio austro-húngaro (1620) que supondría el comienzo de una etapa de germanización violenta. Los datos referentes a los eslovacos en este periodo hacen referencia a un pueblo absorbido por la cultura magiar con eventuales revueltas, alentadas por la influencia checa que, de algún modo, tenían el efecto de mantener viva la memoria de sus orígenes eslavos y su conciencia nacionalista contra el proceso de magiarización.

Tras la I Guerra Mundial y la consiguiente caída del imperio austro-húngaro, la premisa de que la unión hace la fuerza, una estrategia de *salvación de su etnicidad* dado el contexto histórico precedente de grandes imperios que amenazaban la autonomía de los pequeños estados, sería determinante para declarar la creación de Checoslovaquia

El nuevo Estado se mantendría unido durante 74 años, en el transcurso de los cuales se dio una notable interrupción. La federación surgida de entonces se rompería cuando la estrategia de expansión alemana, que precedió a la II Guerra Mundial, condujo al desmembramiento de parte del territorio checo. Con el estallido del conflicto armado en 1939 el territorio checo fue incorporado al Tercer Reich, mientras que Eslovaquia proclamó su independencia convirtiéndose en un estado satélite de Hitler. El orden de tales acontecimientos señala que la independencia de Eslovaquia entonces no sólo sería teórica, sino también forzada (también esta región perdería parte de su territorio y población en su frontera húngara) pero, sin embargo, parece lógico pensar que estos hechos supondrían vivencias diferentes de la guerra por parte de ambas poblaciones.

El fin de la guerra posibilitaría el reestablecimiento de Checoslovaquia que, bajo la órbita de la Unión Soviética, permanecería de forma unitaria hasta que la decisión de su escisión se hiciera efectiva a comienzos de 1993. Esta decisión sería tomada políticamente cuando ya se había iniciado el proceso de transición o transiciones que se dieron en toda Europa central y oriental; momento histórico de gran complejidad en el que se producen simultáneamente tres transiciones:

territorial, económica e institucional (Offe *apud* Viejo, 2001)<sup>3</sup>. Tales cambios comenzaron en Checoslovaquia con la conocida *revolución de terciopelo* que tuvo lugar en 1989 y que supuso la salida del país de la órbita comunista. A partir de entonces se acelerarían los cambios que dieran lugar a su adaptación políticoeconómica en aras de su incorporación a las instituciones de la Europa del oeste, con la posibilidad de hacerlo como dos países independientes como telón de fondo. Así, el *divorcio de terciopelo* entre checos y eslovacos haría de esta posibilidad un hecho en 1993.

### Checos y Eslovacos

Una vez perfilada a grandes rasgos la historia de checos y eslovacos, hemos de considerar la pertinencia de aportar un sentido histórico a los datos de los que partimos en un primer momento y los mapas de percepción generados a través de éstos para ambas poblaciones, con el fin de clarificar las diferencias que señalamos anteriormente.

Con respecto a la escisión de Checoslovaquia en 1993, la configuración de los factores que en los esquemas generados para checos y eslovacos representan los grupos de mayor proximidad en términos de confianza (factor 3 en las figuras 1 y 2) cuestiona algunas de las ideas difundidas referentes a las causas de tal escisión que, en líneas generales, explican el acontecimiento como el resultado de las aspiraciones del nacionalismo eslovaco (Taibo, 1995: 131; Vit, 1995: 175; Aracil, Oliver y Segura, 1995: 623). A este respecto, hemos de puntualizar que si bien en Eslovaquia adquirió peso el partido nacionalista, sin contrapeso político en ningún partido nacionalista checo, la ruptura del país fue la consecuencia de una decisión parlamentaria, no de una consulta civil.

Como ya se ha mencionado, los datos obtenidos a través del análisis exploratorio arrojan diferencias sustanciales en los factores de proximidad (factor 3) en los esquemas para eslovacos y checos. Así, mientras que los primeros se sitúan en este factor junto a checos y alemanes, a partir de los datos de checos se construye un factor de proximidad en el que se sitúan checos, alemanes y húngaros y donde, además, no aparecen los eslovacos, situados en el segundo factor.

Las posiciones que cada nacionalidad ocupan dentro de los esquemas se mantienen de forma también distinta al ampliar el número de factores en sucesivos análisis pero, en esta evolución, se ha de señalar la persistencia de la distancia o cercanía, según el modelo inicial, entre checos y eslovacos.

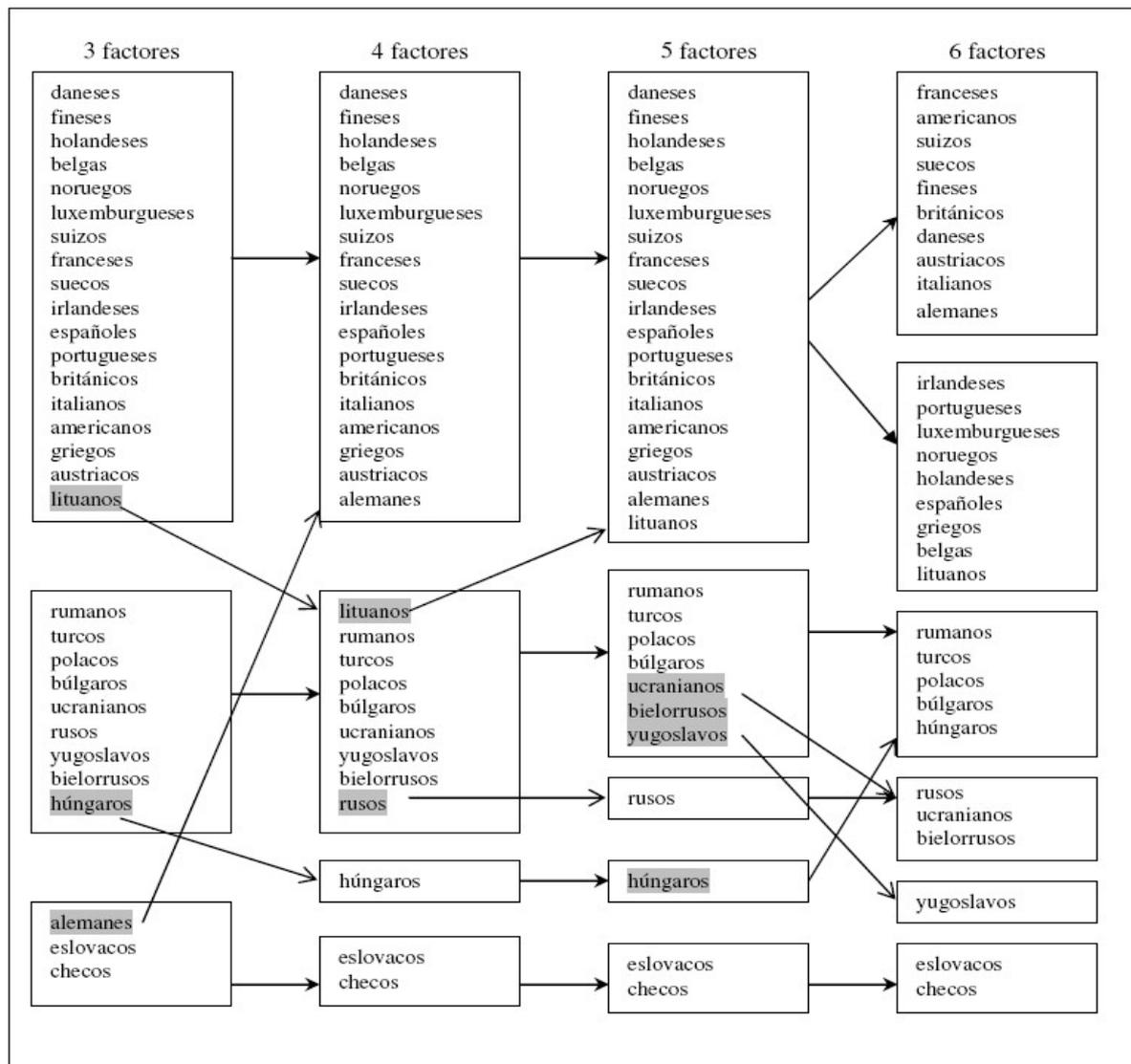
Como podemos observar en la figura 3 correspondiente a eslovacos, éstos permanecen de forma sostenida a través de la extracción de un creciente número de factores en el mismo grupo formado por checos y eslovacos, que conforma el factor de máxima proximidad.

---

<sup>3</sup> Raimundo Viejo (2001) añade, a esta categorización de Claus Offe, dos elementos más en el análisis de lo que denomina *modalidad europeo oriental de transición*: el elemento sorpresa (Timur Kuran) y las movilizaciones ciudadanas. En el caso Checoslovaco podríamos señalar que el elemento sorpresivo se multiplicaría con la decisión de afrontar las transiciones hacia el capitalismo como dos Estados independientes.

No obstante, los factores evolucionan de modo dispar en el caso checo como se muestra en la figura 4. Así, el grupo en el cual se posicionan los checos se disuelve a partir de la extracción de cuatro factores y éstos pasan a constituir un factor independiente, posición en solitario que será mantenida en posteriores extracciones.

Figura 3: Movimiento en los factores para el caso eslovaco

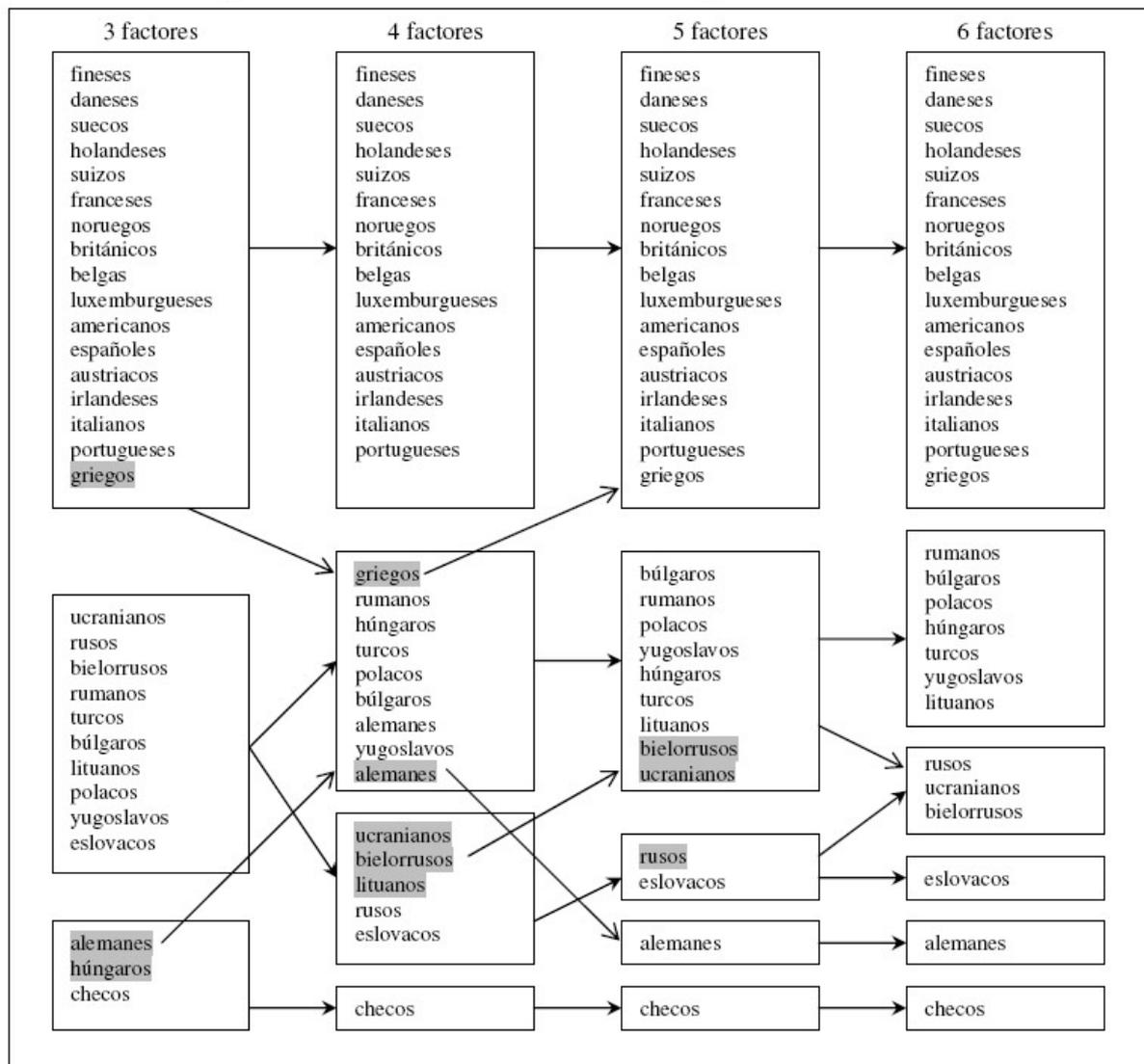


Fuente: elaboración propia

Tales resultados, en relación a la escisión checoslovaca y sus causas, nos lleva a cuestionar el planteamiento anterior en el cual se señalaba a los eslovacos y sus pretensiones nacionalistas como los principales responsables de este hecho.

La confianza hacia grupos nacionales puede ser entendida como un instrumento de construcción de la percepción social de grupo; indicando la forma en la que éste se construye como tal, en función de la cercanía o de la confrontación hacia otros grupos sociales.

Figura 4: Movimiento en los factores extraídos para el caso checo



Fuente: elaboración propia

Si aceptamos esta lógica, los datos nos revelan que la percepción de los eslovacos como grupo no se basa en la confrontación hacia los checos - en términos de confianza los eslovacos perciben a los checos muy cercanos a ellos-, de lo cual se desprende que pudieran no ser los sentimientos nacionalistas de la población eslovaca los responsables de la separación, al menos no en el sentido de haber sido el resultado de una demanda social de secesión por parte de éstos.

Partiendo de esta base, se plantea la hipótesis de que el *divorcio de terciopelo* checoslovaco, como se ha llamado al proceso de secesión en este país, no sería la consecuencia directa del nacionalismo eslovaco<sup>4</sup>, sino que podemos interpretar el

<sup>4</sup> Se trata de encontrar imágenes ciudadanas que indiquen la identificación nacional sin considerar el nacionalismo de partido, que sí lo habría en Eslovaquia. No obstante, en cuanto a la capacidad clarificadora de los profesionales de la política recogemos una observación recogida en el diario electrónico *La Insignia*: "El balance del jefe del gobierno checo, Vladimir Spidla, daba una impresión muy serena. Explicaba de forma lapidaria que las causas y consecuencias de la separación deben ser dejadas para los historiadores."

acontecimiento bajo el prisma de la relación entre mayoría y minorías dentro de los estados del Centro y Este de Europa (Ferrero, 2001). Siguiendo esta línea de razonamiento, el nacionalismo eslovaco, minoritario en Checoslovaquia, podría exigir una mayor autonomía dentro del Estado, pero sería la mayoría checa la que interpretara esta postura como una demanda encubierta para la secesión y un ataque frontal a la identidad del Estado<sup>5</sup>.

En este sentido, toma especial relevancia los apuntes de Garton Ash (2000: 419), quién al hacer referencia a la posición Eslovaca en este periodo señala:

«sus dirigentes querían una mayor autonomía de Praga y una mejor situación en la Federación Checoslovaca. Las exigencias populistas crecieron bajo el populista demagogo Vladimir Meciar, hasta que, repentinamente, el Primer Ministro checo, Václav Klaus les dio más de lo que la mayoría de los eslovacos (y probablemente el propio Meciar): querían: completa independencia como Estado soberano, a partir del 1 de enero de 1993. Un titular en un diario checo resumía el punto de vista de Klaus “¿Solos hacia Europa, o con Eslovaquia hacia los Balcanes?” , decía” ».

Si bien esto es lo que nos dice el mapa eslovaco en cuanto a su posición grupal, ¿cómo podemos explicar el factor de máxima proximidad en el caso checo? En el esquema correspondiente, además de no ubicar a los eslovacos en este factor, existe otra diferencia sustancial, si bien no cuenta con un peso empírico concluyente, que es la cercanía de los húngaros.

Los húngaros no son percibidos con tanta desconfianza por los checos de lo que lo son para los eslovacos. Para estos últimos, Hungría fue durante mucho tiempo fuente de conflicto fronterizo y, aún cuando ya se hubieran superado tales recelos históricos con la estabilidad de las fronteras, la minoría húngara situada dentro del territorio eslovaco seguiría constituyendo uno de los mayores retos para el Estado Eslovaco. No obstante, uno de los argumentos utilizados a favor de la separación checoslovaca se orientaba precisamente en este tema, argumentando que para los checos “el problema de las minorías nacionales que residen principalmente en Eslovaquia (el 12% de su población es de origen húngaro y está concentrada en el sur de Eslovaquia y alrededor del 6% es gitana), sería puesto en manos exclusivas de la República Eslovaca” (Flores, 1993: 56)<sup>6</sup>. Así pues, neutralizado el potencial peligro húngaro, los checos sitúan a sus ciudadanos cerca de ellos mismos como parte integrante de la estrategia de transición centroeuropea.

Es importante entender Centroeuropa como un concepto que, desbordando la visión territorial, contiene una “alternativa política e intelectual a la Europa del

---

<sup>5</sup> No obstante, en análisis que acentúan el nacionalismo eslovaco no se presenta como un ataque, sino más bien como la necesidad histórica del pueblo eslovaco de confirmar su identidad (Vit, 1991: 151); reivindicación comprendida y facilitada por el gobierno central como muestran las declaraciones de abril de 1991 del presidente Havel a Radio Viena, donde afirmaba: “ Si el pueblo eslovaco quiere vivir en un Estado independiente, ni los checos ni yo le negaremos el derecho a hacerlo” (Martín y Pérez, 1995: 190).

<sup>6</sup> El autor señala que tales argumentos se abrirían paso en fechas posteriores a 1991, sin embargo, al estudiar la confianza hacia los húngaros en el presente análisis, podríamos entender que socialmente los checos ya habían solventado este punto en 1990. Lo que cabe preguntarse, entonces, es si lo hicieron considerando ya la posibilidad de la separación.

Este dominada por los soviéticos” (Garton, 2000: 413). El mapa generado por la población checa, en cuanto a la integración de los húngaros en el factor de proximidad, aún cuando débil, da muestras de la interiorización de este proyecto. Además, Hungría formaba parte del Grupo de Visegrado (junto a Checoslovaquia y Polonia), encaminado a la *reincorporación* de centroeuropa a Europa o, en términos literarios, al rescate del “oeste secuestrado” (Kundera, 1984 *apud* Garton, 2000).

La idea centroeuropea, en general no muy definida ni política ni territorialmente, se diseñaba a partir de características generales y algo difusas entre las que se encontraban rasgos como: una tradición cultural europea marcada, existencia de ciudades cosmopolitas, cierta trayectoria histórica democrática, etc. Eslovaquia cumplía, en diferente medida, tales requisitos<sup>7</sup> y tendría un puesto en el Grupo de Visegrado como parte de Checoslovaquia, pero no así en el esquema empírico generado por la confianza checa.

Para explicar esta posición hemos de integrar dos elementos importantes. Por un lado, una cuestión de diferencias en parámetros económicos: la población eslovaca contaba con un menor grado de desarrollo económico que el de la checa (Flores, 1993), una brecha que se marcaría aún más tras la separación de la confederación. Por otro lado, se impone el momento histórico: en 1990, tras la ruptura del bloque soviético ya estaban en marcha las políticas encaminadas a la transición hacia una economía de mercado en Checoslovaquia (Martín, Pérez, 1995, Aracil, Oliver y Segura, 1995), construyendo un proyecto de futuro encaminado a la integración en las instituciones europeas.

Estas anotaciones enmarcan un contexto en el cual podemos reflexionar sobre la causa de la exclusión de los eslovacos del factor de proximidad checo: el relegar a los vecinos eslovacos a la *órbita comunista* puede no tratarse de una apreciación de diferencia ideológica (en el posicionamiento derecha-izquierda), sino la respuesta social que los checos elaboran a la hora de facilitar su proyecto de futuro de entrada en la Comunidad Europea.

En cuanto al primer término de nuestra reflexión, si existe una diferencia ideológica entre checos y eslovacos, al menos en 1990, no encontramos información que avale la existencia de tal diferencia, ni en los datos procedentes del Eurobarómetro referentes al autoposicionamiento para unos y otros (analizados en el gráfico 7), ni por los resultados electorales de junio de 1990. Estas elecciones, con un 96% de participación y una veintena de partidos políticos presentados, dieron la mayoría de los escaños al Foro Cívico checo y a su homólogo eslovaco Frente contra Violencia - partidos surgidos de los movimientos sociales de la revolución de terciopelo y que englobaban un amplio espectro ideológico- y presentaron al Partido Comunista como segunda fuerza política (Martín y Pérez, 1995: 184). A raíz de estos datos podemos afirmar que, tanto checos como eslovacos, se situaban en el centro, reflejo del sistema político que, tras la *revolución de terciopelo*, crea los principales

---

<sup>7</sup> Garton (2000: 422) afirma que Eslovaquia cumplía ampliamente los requisitos para formar parte de Centroeuropa, pero también señala, como posibles rasgos que obstaculizaran su inclusión, que se trataba de una población agraria con una burguesía relativamente pequeña.

partidos sobre movimientos sociales ideológicamente heterogéneos y “concibe el *centro* como un compromiso” (Vit, 1991: 169).

En cuanto al segundo término, cabe preguntarse si desprenderse de la vecindad eslovaca es entendido por los checos como una estrategia de facilitación para la entrada en la Comunidad Europea.

Flores (1993: 56) presenta una serie de conclusiones extraídas a partir del análisis de las consecuencias para checos y eslovacos de la separación. Siguiendo a este autor, en 1991 tres informes oficiales diferentes (de los dos gobiernos federales y de la Academia de las Ciencias Eslovaca) describían las consecuencias negativas que se derivarían de la disolución de la federación (aumento del paro y los impuestos, reducción de las inversiones extranjeras, destrucción del tejido económico y, en definitiva, costes tanto sociales como económicos), si bien se señalaba que la separación supondría para Eslovaquia mayores problemas y riesgos.

No obstante, existían otros argumentos favorables a la separación que, según el autor, se abrirían paso entre la población en 1992 y que, básicamente significaba que “la adhesión de la República Checa a la Comunidad Europea se haría más fácilmente sin la rémora de una Eslovaquia menos desarrollada” (Flores, 1993: 56). Así, para los checos la separación podría implicar:

- No tienen que financiar el desarrollo eslovaco; que cuenta con una desventaja de partida y que, además, se espera que se acreciente por su mayor dependencia económica de los mercados del antiguo CAEM.
- Se desvinculan de los problemas que puedan surgir referente a las minorías; principalmente situadas en territorio eslovaco.
- Disminuyen las discrepancias que pudieran surgir en cuanto a cómo abordar la rápida transición al capitalismo. Discrepancias que serían de esperar - dejando al margen las derivadas de las reivindicaciones que pudiera introducir el discurso nacionalista - a raíz de la puesta en práctica de medidas de transición económica que afectarían en mayor medida a la población eslovaca, dado su menor grado de desarrollo económico y su mayor vulnerabilidad social<sup>8</sup>.
- Eslovaquia constituiría un Estado-tapón frente a los estados del este de Europa.

No obstante, estos argumentos señalados a favor de la separación no cuentan con justificaciones equiparables a los argumentos señalados en contra de la misma, es decir, no son avalados con indicadores socioeconómicos, y esto se debe a que el acento se sitúa no en las consecuencias objetivas, inmediatas y cuantificables, sino

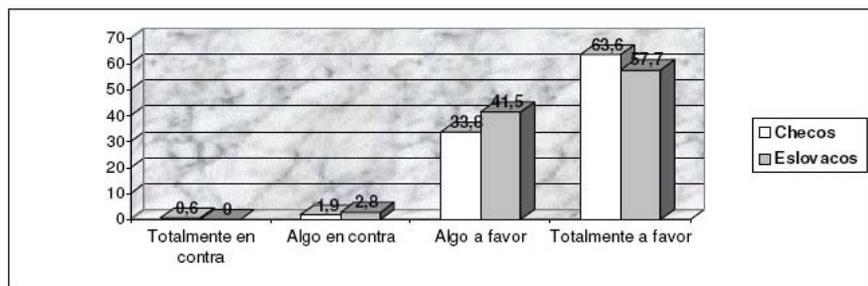
---

<sup>8</sup> Anastasakis (2002) enumera algunos de los aspectos negativos que la transición planteada conlleva para varios grupos sociales, como son: crecimiento de las desigualdades sociales, aumento del desempleo, presiones inflacionarias, etc.

en la apuesta por estrategias políticas de futuro en las cuales los costes son más fácilmente relativizados por los beneficios esperados.

Todo esto en un contexto en el cual no conviene olvidar que Checoslovaquia pretendía ser miembro de la Comunidad Europea y, tanto los ciudadanos checos como los eslovacos, mostraban una posición favorable a la adhesión, como nos indica los datos del Eurobarómetro a este respecto mostrados en el siguiente gráfico.

Gráfico 5: Posición respecto a la entrada de Checoslovaquia como miembro de la CE (%)



Fuente: elaboración propia

## Conclusiones

A partir del análisis exploratorio de los datos correspondientes a la confianza manifestada por checos y eslovacos hacia ciudadanos de otros países, acompañada por la caracterización de ambas sociedades referentes a su distribución ideológica y posición ante la Comunidad Europea, de la misma fuente, y en el marco histórico de los procesos de transición de las sociedades de Centroeuropa y Europa del Este, se ha extraído a lo largo de este estudio una serie de conclusiones:

- ❑ Los mapas generados a través de la confianza declarada hacia otros países por checos y eslovacos arrojan una visión de Europa de naturaleza sociopolítica.
- ❑ Ambos esquemas muestran más similitudes que diferencias en cuanto a los bloques europeos construidos, pero difieren de forma significativa en la composición del factor de máxima proximidad.
- ❑ Así, las posiciones de checos y eslovacos difieren sustancialmente en sus respectivos esquemas: los eslovacos sitúan a los checos junto a ellos en el factor de máxima proximidad, mientras que los checos ubican a los eslovacos en el segundo factor.
- ❑ No se encuentra reciprocidad en términos de confianza entre checos y eslovacos: los eslovacos confían más en los checos que éstos en los eslovacos.
- ❑ Si bien la variable ideológica tiene un fuerte peso en la configuración de ambos esquemas (correlacionada con el factor 1), éste es mayor en el caso del

mapa generado por la población checa (correlación significativa para los factores 1 y 2).

- Los datos obtenidos en relación al autopoicionamiento ideológico arrojan perfiles muy similares para ambas poblaciones en los que la posición de centro es predominante.

Al situar estos resultados empíricos en el contexto de las transiciones de Europa Central tras la desaparición del bloque soviético y la cercanía temporal de la separación de Checoslovaquia en dos estados independientes, se nos ofrece la posibilidad de plantear hipótesis sobre los motivos de la remodelación que tuvo lugar en el país, en especial en lo referente a los motivos subyacentes en el *divorcio de terciopelo*.

La presencia en Eslovaquia de un partido nacionalista sin homólogo checo ha facilitado la frecuente alusión al nacionalismo como causa de la escisión. Sin embargo, en este estudio se ha mostrado que si bien ambas sociedades podrían ser consideradas una sola, dada la similar composición actitudinal basada en la confianza hacia las poblaciones de su entorno, la conformación grupal se construye sobre la diferencia entre checos y eslovacos, como lo confirmaría la falta de reciprocidad en la confianza manifestada entre estas poblaciones. Además, es la población checa la que manifestaba mayor desconfianza hacia los eslovacos lo cual, sumado al hecho de que ya se estaban adoptando las medidas encaminadas a la transición del país a la economía de mercado y su incorporación a la Comunidad Europea, plantea la posibilidad de que tal desconfianza fuera el sustrato sobre el cual se definirían las líneas futuras a seguir. Esto es, dividirse con la finalidad de facilitar los procesos de adaptación económica, política y social encaminados a su entrada en las instituciones de Europa del Oeste, sin los obstáculos que pudieran suponer la incorporación junto a los eslovacos quienes, por su lado, contaban con una mayor vulnerabilidad económica y social.

La perspectiva histórica con la que contamos hoy nos permite afirmar que la separación de Checoslovaquia benefició a Chequia, de tal manera que la República Checa es generalmente considerada un caso exitoso de transición, mientras que Eslovaquia quedó relegada en el proceso, estigmatizada ante la Unión Europea, siendo el único país de la Europa del Este que se excluyó en la primera etapa de los países candidatos (Anastasakis, 2002).

No obstante, con estas conclusiones no se pretende ofrecer una definición cerrada de la transición checoslovaca y su escisión como consecuencia exclusiva de las actitudes y motivaciones checas, de hecho, la verificación de esta hipótesis escapa totalmente a las posibilidades analíticas de este estudio.

Como ya se ha hecho referencia al inicio, este ejercicio ha partido de los datos procedentes del Eurobarómetro para los países del Centro y del Este de Europa y se ha orientado a su análisis explorando las posibilidades analíticas de variables subjetivas en el estudio de lo social. Tal vez, en este sentido lo más

relevante ha sido la preeminencia del momento histórico en el que fueron tomados los datos y ello ha hecho posible que una variable multidimensional y de fundamentos marcadamente subjetivos como es la confianza, se haya mostrado un instrumento de gran sensibilidad capaz de captar construcciones perceptivas de lo social. Construcciones útiles en el esclarecimiento de procesos marcadamente complejos, como lo fueron los cambios en las transiciones de Europa Central, y que llaman la atención sobre la relevancia de lo social en el curso de los acontecimientos económico-políticos.

## Referencias bibliográficas

- Anastasakis, O., "Las políticas extremistas en Europa del Este; una reacción a la transición". *Papeles del Este*, 2002, nº 3. [en línea] Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/bucm/cee/papeles/03/02.pdf> [Consulta: 13 de enero del 2006 ] ISSN 1576-6500
- Aracil, R., Oliver, J., Segura, A., *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Publicaciones Universidad de Barcelona, Barcelona, 1995.
- Eschrich, K., "Solteros sin suerte". *La Insignia*, 21 de enero del 2003. [en línea] Disponible en internet: [http://www.lainsignia.org/2003/enero/int\\_045.htm](http://www.lainsignia.org/2003/enero/int_045.htm) [Consulta: 10 de enero del 2006] Traducido del original publicado en: <http://www.jungle-world.com>
- Ferrero, R., "La cuestión nacional y los problemas de minorías en Europa del Este". *Papeles del Este*, 2001, nº 1. [en línea] Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/bucm/cee/papeles/01/0111.htm> [Consulta: 13 de enero del 2006] ISSN 1576-6500
- Flores, G., "Checoslovaquia: de la ruptura con el régimen comunista a la división de la República Federal". En: Luengo, F. (coord.), *Europa del Este ¿Transición o crisis?. Informe Anual del Instituto de Europa Oriental*. Editorial Complutense de Madrid, Madrid, 1993.
- Garton Ash, T., *Historia del presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*. Tusquets, Barcelona, 2000.
- Komárek, V., "El ejemplo checoslovaco en el tránsito del totalitarismo a la democracia y la economía de mercado". En: Ruiz de Elvira, M., Pelanda, C. (eds.), *Europa se reencuentra. La difícil transición del Este al Oeste*. El País Aguilar, Madrid, 1991.
- Martín de la Guardia, R.M., Pérez Sánchez, G.A., *La Europa del este, de 1945 a nuestros días*. Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- Martínez de Sas, M.T., *La lucha por la diversidad en la Europa central y oriental*. Editorial Ariel, Barcelona, 1999.
- Patula, J., *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*. Sigo XXI editores, Madrid, 1993.
- Pérez Sánchez, G., *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*. Editorial Ariel, Barcelona, 1999.
- Schediwy, R., "Una década de transformaciones en Europa Central y Oriental desde una perspectiva diferente". *Papeles del Este*, 2003, nº 5. [en línea] Universidad Complutense de Madrid. Disponible en:

<http://www.ucm.es/bucm/cee/papeles/05/02.pdf> [Consulta: 13 de enero del 2006] ISSN 1576-6500

Taibo, C., *Crisis y cambio en la Europa del Este*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.

Viejo, R., “El nuevo mapa europeo: nuevas fronteras, nuevos desafíos. La variante revolucionaria de transformación del orden político internacional”. *Papeles del Este*, 2001, nº 1. [en línea] Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/bucm/cee/papeles/01/0110.htm> [Consulta: 13 de enero del 2006] ISSN 1576-6500

Vit, J., “Checoslovaquia, emersión de Atlantis”. En: Ruiz de Elvira, M., Pelanda, C. (eds.), *Europa se reencuentra. La difícil transición del Este al Oeste*. El País Aguilar, Madrid, 1991.